



Salto de obstáculos

En este número, de gran visualidad y matemáticamente ejecutado, tomaron parte los señores Max Koeppe, que dirigió los movimientos; M. Meyer, Konrad Mierendorff, G. Warnholtz, R. Welten, L. Wolff, J. Helm y Correa, Buescher, C. Stein, E. Heikamp, Pontones, Pablo Becker y Max Dobroschke.

Después de este número, y como quiera que el airecillo del campo había despertado más que medianamente el apetito, la carpa en donde estaba instalado el restaurant se vió invadida por la muchedumbre, así como el edificio del Club, en donde el público pudo «lunchar», (con permiso de las Listas Negras uso de este anglicismo), siendo de advertir que todos los fondos de esta manera recaudados se destinaron a la beneficencia, ya que

los miembros del Club Hípico Alemán, donaron cuanto se consumió atendiendo el benéfico fin de la fiesta deportiva.

Ya más del mediodía sería cuando se reanudó la fiesta.

El concurso de saltos a caballo fué un espectáculo interesantísimo, descollando en él los ginetes señores Petri, Buescher, Dobrodstke (el salto magistral de cuyo caballo blanco sorprendió nuestra cámara fotográfica) Giffening, Pontones, del Río y Zárate.

Nuevamente tócales el turno a los muchachos ciclistas, que se disputaron los aplausos en una interesante carrera de obstáculos.

Mis amigos los jugadores del «Germania», hábiles en la pedestre lucha deportiva, mostraron ser también buenos jugadores de «faustball», que es, como si digéramos, un juego de pelota a mano.

Los del uniforme negro vencieron a los del uniforme blanco, que eran miembros del Club Gimnástico Alemán.

Los hermanos Mues y Marquet se distinguieron en este juego, en el que, si bien al principio llevaban notable ventaja sobre sus contrincantes, vieron seriamente en peligro la definitiva



Militares del Ejército federal que presenciaron las fiestas deportivas